ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas hermanas:

En la mañana de ayer, Viernes Santo, en la Enfermería de las Hermanas Domínicas de la Trinidad, en Trois Rivières (Quebec, Canadá), el Divino Maestro nos visitó una vez más invitando a vivir en la intimidad del banquete pascual, a nuestra hermana

CATUDAL Hna. LUCIENNE
nacida en Granby (Quebec, Canadá) el 3 de julio de 1941

Era la novena de una trabajadora y sana familia quebequense, de once hijos, de la que había aprendido la discreción, la sabiduría, la esencialidad. Amaba el silencio y, desde su juventud, tenía el deseo de entregarse por completo al anuncio del Evangelio. La Palabra de Dios era para ella vital, inagotable, fuente de gran alegría. Con motivo de la admisión a la profesión perpetua, manifestó con simplicidad sus más auténticos deseos de bien: «Para mí la oración es el aspecto más apreciado y que siento a la base de todo. Quiero ir a Jesús Camino, Verdad y Vida con toda mi persona, con la mente, la voluntad, el corazón, poniéndome en la escuela del Evangelio y de San Pablo… Siento estar en camino: a veces tengo la impresión de haber caminado pero también tengo la certeza de tener todo que hacer. No puedo más que confiar en el Señor y pedirle que me mantenga despierta para adherirme cada vez más a su voluntad».

Estas aspiraciones en crecimiento continuo, ciertamente la acompañaron en su ingreso en congregación, en la casa de Montreal, el 15 de septiembre de 1964. Pasó en esta casa central de Canadá el tiempo de formación y el noviciado que concluyó el 30 de junio de 1968, con la emisión de los primeros votos.

Pronto fue orientada al apostolado del libro, servicio que caracterizó casi toda su vida paulina degastada en las diversas comunidades canadienses de Montreal, Montreal Workman, St. Jéròme y, finalmente, Trois Rivière donde se encontraba del 2004. Estaba muy a gusto en esta pequeña casa y en el centro apostólico contiguo, punto de referencia para agentes pastorales, religiosos, profesionales laicos, sacerdotes. Era feliz cuando podía contribuir al aumento de la difusión a través del reabastecimiento de las bibliotecas escolares o cuando preparaba las exposiciones de libros para los encuentros del clero, de los religiosos o de otros eventos particulares.

Se implicó plenamente en la misión y vivía constantemente la tensión expresada de joven profesa: «Siento que debo crecer en el amor y en la audacia apostólica, valorar mis talentos, ser capaz de mayores riesgos…». Los estudios bíblicos y teológicos habían estimulado este deseo de continuo progreso y su innata tímidez era superada por la pasión que habitaba en su corazón. Las hermanas la recuerdan como una persona de gran respeto por los demás, capaz de compasión y considerando siempre el lado positivo de las situaciones. Ella tenía su filosofía que le permitía acoger en paz y serenidad cada evento, también la enfermedad. En el año 2020 le fue diagnosticado un cáncer linfático, que según los médicos, le quedaba poco tiempo de vida. En realidad vivió otros dos años más, asistida con amor en la enfermería de las Hermanas Domínicas de Trois Rivière, edificando al personal y a las religiosas con su sabiduría de vida.

Mientras en estos días santos entregamos al Padre la vida de esta querida hermana, son un gran consuelo las palabras de Bartolomeo I, Patriarca de Constantinopla: «Todo es silencio. Pero la gran lucha termina. Aquel que separa es derrotado. Bajo la tierra, en lo profundo de nuestras almas, una chispa de fuego se enciende. Todo es silencio, pero en la esperanza. El último Adán extiende la mano al primer Adán. La Madre de Dios enjuga las lágrimas de Eva. Alrededor de la roca mortal, florece el jardín».

Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 16 de abril de 2022
Sábado santo.